

Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.



Reunión con las autoridades de Ticulasi, Lago Titicaca, para terminarles la escuela.



María Inés enseña como construir un lavabo para lavarse las manos en Nueva Esperanza.



Entrega de incubadoras en el materno infantil de Trinidad.



Taller de RCP con los bomberos de Trinidad.

PERSONAJE

● Mirada al frente, vigorosa, una mujer sujeta a un soldado herido en el frente de guerra. El monumento a la boliviana Ignacia Zeballos se erige en la rotonda norte de Warnes, ciudad cercana a Santa Cruz, por la que pasamos a finales de mayo. Cuando Chile invade su patria en 1879, a lomos de una mula, junto a más soldados se dirige a La Paz y se alista en el batallón Colorados. Más tarde se traslada a Tacna y se incorpora como enfermera a la Cruz Roja en las batallas de Ite y Moquegua. Durante la guerra además de curar heridos, con su mula transporta rifles a los soldados y socorre a niños sin descanso. Al finalizar la guerra del Pacífico se le nombra heroína benemérita de la patria y Coronela de la sanidad.

de esta ciudad espectacular. La suerte nos regala una ciudad desbloqueada, de nuevo circulan los autobuses y aprovechamos la oportunidad para visitar el salar de Uyuni, el más alto del mundo y del tamaño de Navarra. Un paisaje luminoso, infinito, frío, desafiante y hermoso. Nos llenamos de energía en ese mar de sal en el departamento del Potosí que esperaba ansioso la llegada de turistas dos meses después. Para rematar escapamos al Lago Titicaca, a 3.800 msnm, rodeado de montañas y pueblitos Aymara, uno de los 36 pueblos indígenas que conforman Bolivia identificados en la Wiphala, su bandera de colores que hondea y viste a las cholitas desde que llegamos a Bolivia. El destino nos aleja de la zona turística y nos conduce hasta Ticulasi, un pequeño pueblo cerca del lago. Comemos con tres cholitas y dos hombres, todos ellos autoridades del lugar y nos cuentan sus necesidades. La conversación termina con una comida que sale de los aguayos (tela colorida que las mujeres usan para llevar cargas en la espalda) que compartimos sentados en el suelo y con el compromiso de terminarles la escuela y ayudarles con el sistema de agua. Todos felices nos despedimos, las mujeres se pierden por los caminos de tierra y nosotros en una movilidad que nos lleva a la ciudad del cielo, desde la que volaremos rumbo a Ucrania, el último proyecto de nuestro viaje. ●

EL APUNTE

HISTORIA

●●● A 3.825 msn está el Templo Kalassasaya, construido por los aymaras en la ciudad de Tiwanaku antes de la invasión de los Incas. Se sitúa en el altiplano andino cerca del lago navegable más alto del mundo, el Titicaca. A comienzos del primer milenio de la humanidad, erigieron el complejo espiritual y sobre todo astronómico, más importante de los Andes. Con sus puertas, orientadas a los puntos cardinales, según la posición solar, eran capaces de determinar con exactitud los cambios estacionales y dividir el año solar en 365 días. No sé que me sorprende más, si que sean capaces de movilizar piedras de toneladas a casi cuatro mil metros de altitud o que las coloquen de tal manera para celebrar los equinoccios y determinar con exactitud la duración de un año hace casi dos mil años.

que alberga la sede de gobierno y pareciera que vamos a un pueblo remoto en las montañas del Kirguistán. Pequeños pueblos apostados en una carretera sinuosa que asciende y se abre hacia montañas de más de 5.000 metros. Acumulamos desnivel positivo en nuestras piernas y tomamos aire en Coroico. Es el balcón al que nos asomamos para ver el camino de la muerte por el que ascenderemos hasta la ciudad grande más alta del mundo.

Yolosa es el punto de partida a tres días que llevarán nuestro cuerpo al

límite. 31 km de camino de tierra y piedras, con 60 kg de bici y con mucho desnivel son un reto al que no estamos acostumbrados. Después de cinco horas para hacer once kilómetros nuestro cuerpo dice basta en mitad del camino y nos refugiarnos pegados a una pared, bajo la vegetación selvática y húmeda de un camino que hace honor a su nombre. Hoy cerrada al tráfico, pero años atrás era la vía principal, vehículos decoraban el fondo del abismo en un amasijo de hierros que se cobró centenares de vidas hasta que hicie-

ron la carretera que hoy llega a La Paz.

El segundo día de ascensión salimos a la carretera a más de 3.000 metros de altitud. La dureza del camino da paso a la falta de oxígeno. Vemos cerca la cumbre, pero el peso de un continente y las ganas de conquistarla se notan y nos detiene en el último pueblo del puerto, Pongo. Cristina, en su pequeño restaurante nos da cobijo para no enfrentarnos a las temperaturas bajo cero de la noche. Pasamos una tarde en familia y al anochecer, nos ponen un colchón sobre el suelo y tres mantas para cobijarnos. Ellos abren la trampilla para dormir en un cuarto lleno de camas bajo el suelo del local. No hay estufa, los árboles ahí no crecen, no hay gas, por desabastecimiento y sobre todo, por economía, sólo quedan las mantas para luchar contra el frío.

Dejamos la calidad de la familia y nos enfrentamos a la última etapa de Bolivia, son sólo 15 km, eso dice un camionero que nos da ánimos, pero son un muro hasta 4.700 metros sobre el nivel del mar. Nos falta aire, metro a metro, es el momento de sacar nuestra mejor versión para enfrentarnos al mayor reto del viaje. Por suerte, la nieve que cubría el camino hace semanas ha desaparecido, las lluvias pronosticadas huyen bajo un sol que calienta

lo que puede, el único enemigo es el viento, el desnivel y la altura. Kilómetro a kilómetro tardamos más de cuatro horas para llegar a La Cumbre. Lo conseguimos, estamos agotados, Shei llora porque no se creía capaz y ha superado sus miedos. Arriba, la Laguna Estrella ni nos espera pacífica, las llamas pastan tranquilas, las cholitas caminan como si nada, como si ese lugar fuera un sitio donde cualquiera pudiera llegar. Comemos, nos abrigamos y damos las últimas pedaladas hasta una ciudad marrón, evitar impuestos hace que las casas no luzcan y parezcan desnudas, vestidas sólo con los ladrillos. Las casas han colonizado las montañas adaptándose al paisaje. Nosotros bajamos por calles imposibles hasta el centro, los funiculares que llevan a los barrios altos sobrevuelan y aparecen entre los edificios. Es real, sesenta y cinco etapas después hemos llegado a La Paz, una ciudad que los dos últimos meses ha traicionado su nombre y ha sido un polvorín, enfrentando a sus habitantes, reivindicando la salida del presidente, pero el estado de excepción firmado días antes de llegar nosotros, ha devuelto la mansedad a las calles. El combustible que aparece con cuenta gotas llena los depósitos y convierte el lugar en un hormiguero de taxis que traslada al millón de habitantes

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en **rumbosolidados.com**. Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en **yoslocuento.org**